



España en Europa. Percepciones e introspecciones

Emilio Sáenz-Francés San Baldomero (Coord.)

2023. Tecnos

296 páginas

ISBN: 978-84-3098-732-0



Javier Martín Merchán

Universidad Pontificia Comillas

jmmerchan@comillas.edu

Ha transcurrido ya más de un siglo desde aquella célebre frase de Ortega y Gasset: “Europa es la solución”. No se trataba de una consigna accidental, ni siquiera vanguardista, la del filósofo madrileño; más bien ésta se encuadraba en el marco de una asentada corriente de reflexión sobre la relación entre España y Europa, y, particularmente en su caso, sobre la percepción de la segunda como un proyecto de reforma social y moral para superar el desconcierto político y la crisis de identidad que emanan del hundimiento del Imperio a finales del siglo XIX. En última instancia, el volumen reseñado se instala en esta longeva tradición y supone una contribución actualizada a esos debates y reflexiones que dimanaban de una ya prolija producción académica y literaria sobre el lugar —y la proyección— de España en Europa.

Así, en *España en Europa. Percepciones e introspecciones*, un brillante equipo de académicos y profesores capitaneados por Emilio Sáenz-Francés se aproxima a una de las dimensiones troncales de la política exterior española, la que contempla el vínculo con Europa en la historia reciente, y lo hace desde una multiplicidad de perspectivas temáticas y enfoques analíticos y disciplinares, lo que no solo enriquece la obra, sino que también la hace más accesible a un público diverso y no necesariamente versado en la materia. En esencia, este ejercicio introspectivo toma forma a partir del pormenorizado escrutinio de dos bloques temáticos muy bien definidos: por un lado, el que se refiere al tipo de política europea articulada desde

nuestro país por los dos últimos ejecutivos con mandato extinto (un bloque que también examina los fundamentos ideológicos e institucionales sobre los que descansan las distintas ramificaciones de esa política); por otro, el que hace alusión al tipo de relaciones que ha mantenido España con algunos de los protagonistas de la vida política europea (Reino Unido, Francia, Alemania, Bruselas, y hasta Europa del Este) al tiempo que pondera la imagen proyectada por el país fruto de esas relaciones. Sin impugnar su idoneidad y pertinencia, queda en el aire, no obstante, la congruencia de este enfoque: no está claro si la sin duda novedosa aproximación de los autores (esto es, el énfasis en la política europea de España, primero, y en las relaciones del país —en sentido más amplio— con otros actores, después) es arbitraria, o si, por el contrario, es el producto de cualquier suerte de disquisición sustantiva que lo justifique.

En línea con esas dos preocupaciones temáticas, el libro se estructura en dos partes sustanciales —de cuatro y cinco capítulos, respectivamente— precedidas por un epígrafe de carácter más introductorio redactado por el coordinador, y apoyadas en una amplia base bibliográfica y documental. Los autores se muestran especialmente afinados a la hora de armonizar ambas partes con una coherencia y precisión quirúrgicas, integrándolas bajo el amplio —a la par que arraigado— paraguas de la “dimensión europea de la política exterior española” (pp. 10, 21, 143), evitando redundancias entre capítulos, e incluso

haciéndolos dialogar entre sí. Con todo, y aunque esta disposición bicéfala extiende el rango de temas que pueden ser abordados dentro del radio de alcance del libro, se echa de menos un mayor nivel de profundización en cada una de las partes, que podrían dar pie, por sí solas, a un sólido volumen monotemático. Mayor profundidad no tanto en los contenidos ya tratados, que exhiben un inusitado grado de detalle y rigor, sino más bien en lo referente al abanico de cuestiones, actores o problemas determinantes que quedan desatendidos en cada parte fruto de la ambición bicípita del volumen, que obliga a realizar una concisa selección de contenidos al tener que distribuir el espacio disponible entre dos densas ramas temáticas.

La primera parte comienza con dos aportaciones esenciales para comprender los cimientos sobre los que se ha construido la política europea de España. Por un lado, Carlos Sanz parte del trascendental Tratado de Lisboa y examina la intrincada base institucional y organizativa desde la que nuestro país despliega su política europea. El valor del capítulo radica en el hecho de que no encarna una mera descripción de los resortes orgánicos con prerrogativas formales para el ejercicio de esta política, sino también —y sobre todo— una atinada reflexión sobre la medida en que el complejo engranaje multinivel de la Unión y de la propia España condiciona la forma de participación de nuestro país en una política europea que es “a la vez política interior y exterior” (p. 32). Por su parte, el profesor Martín de la Guardia hace un exhaustivo recorrido por la intelectualidad del siglo XX en España (desde Mallada a Serer, pasando por Costa, Silió, Unamuno, y Ortega y Gasset, entre otros) para revelar la ostensible debilidad de las bases ideológicas del europeísmo español. Una cuestión, a mi juicio, sobresale a este respecto y merecería una reevaluación en futuros trabajos, a saber, la idea de que el europeísmo en España solo se entiende en relación con la sensación de una decadencia continuada, de la inferioridad y excepcionalidad que tantos escritores han atribuido a nuestro país. Esta proposición, esencialmente noventayochista, configuraría, en efecto, un poso seminal de europeísmo superficial y coyuntural, en tanto cuanto éste tan solo emergería como socorrida vía de escape para subyugar otro poso más arraigado, el del hastío hacia la propia España y su desfase integral. Así pues, no existiría tanto una pulsión europeísta como una pulsión criticista con lo español (“Europa como contraejemplo de la patria”, p. 34), la cual encontraría en “Europa” un sólido pretexto en el que

revelarse. El ahondamiento en esta línea de razonamiento parece indispensable para desentrañar el origen y alcance de las manifestaciones contemporáneas de euro-criticismo y euroescepticismo o la progresiva pérdida de legitimidad difusa de la Unión de la que indirectamente hablan Betti y Marco en su capítulo.

Dicho lo cual, los dos capítulos que vertebran esta primera parte del libro son los de Moreno Juste y Betti y Marco, que escudriñan el rumbo de la política europea adoptada por los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy, respectivamente. Una política que, como bien apuntan estos epígrafes, adoptó posiciones rupturistas con el ejecutivo de Aznar y retomó la ambición eurocentrista que había caracterizado la etapa de la Transición en el primer caso, y que, aunque jamás reprochando la actitud de la UE ni relegando las cuestiones internacionales a un segundo plano, se centró en “lo doméstico” (p. 136) en el segundo caso, como consecuencia de la *policrisis* económica, política y territorial con la que tuvo que lidiar el presidente popular. Como perspicazmente señala Moreno Juste, además de la recuperación del pragmatismo que había caracterizado la gestión de la agenda europea, la administración de Zapatero apostó por la recuperación de alianzas privilegiadas con Francia y Alemania. Todo ello en un contexto peculiar, no solo de crisis financiera, sino también, a nivel externo, de adaptación al nuevo modelo de *governance* surgido a partir del Tratado de Lisboa, y, a nivel interno, de normalización del disenso con el Partido Popular respecto a Europa. Ese mismo contexto, fundamentalmente definido por la crisis financiera, afecta también a la administración de Rajoy, que, casi por primera vez en España, tiene que hacer frente al cuestionamiento del rol del país como “aliado fiel de la UE” (p. 152). Lejos de utilizar a la UE como chivo expiatorio y —aunque Betti y Marco no lo explicitan— abrazando los postulados Habermasianos de construcción nacional, Rajoy sobresalió por sus incansables esfuerzos para proteger ese rol, elaborando un “patriotismo de la Constitución española y de la integración europea” como remedio más eficaz contra las disidencias emergentes encarnadas en una pléyade de movimientos populistas y nacionalistas.

Mas allá del oportuno estudio de las singularidades de cada administración, leídos conjuntamente, se entrevé en todos los capítulos —y, en especial, en estos dos últimos— el núcleo sustantivo que cimenta la obra. Por un lado, que,

cuando hablamos de la proyección española en Europa, en nuestro país siempre han prevalecido los momentos de consenso nacional, algo que no ha prevenido etapas de desacuerdo partidista sobre “los despliegues concretos de la política europea” (p. 84), pero que sí ha evitado esos mismos desencuentros cuando nos referimos a las líneas maestras de esa política. O, como agudamente retrata el profesor Sáenz-Francés en el primer capítulo, el éxito de la proyección exterior de España radica en el “consenso no perfecto, pero sí real, en las grandes cuestiones de la política exterior” (p. 17). Por otro lado, que, con el cambio de siglo y, sobre todo, a raíz de la crisis financiera, esa voluntad o predisposición para el acuerdo (de mínimos) se quebró, dando lugar a un proceso de creciente polarización que perdura hasta nuestros días. Es cierto, en relación con esto último, que el lector podría echar en falta un mayor esfuerzo introspectivo a la hora de analizar el alcance de ese proceso polarizador, el cual parece haber trascendido las altas esferas de las élites dirigentes para instalarse también en la propia ciudadanía. Sabemos que, hoy, las posiciones de los partidos políticos y sus votantes no solo divergen entre sí significativamente más que antes, sino que, además, lo hacen tanto en el simbólico eje *izquierda vs derecha* como en dimensiones o políticas públicas más concretas (Miller, 2020, 2023). El ámbito de la política europea quizá sea uno de los más propicios a verse involucrado en esta dinámica habida cuenta de la progresiva politización nacional de la UE tras crisis como la financiera, la migratoria, la COVID-19, o la guerra de Ucrania. Y a ello, sin duda, también ha contribuido otro aspecto por el que el libro pasa de puntillas: el surgimiento de partidos de extramuros (a uno y otro lado del espectro ideológico) que, a menudo, han articulado un discurso confrontativo —si no euroescéptico— con el rumbo del proyecto europeo. Es el caso de Podemos en 2014, que bebe del descontento popular ante la crisis financiera y las políticas de ajuste macroeconómico recetadas desde el norte de Europa, y de VOX, que ha venido asumiendo algunos de los planteamientos soberanistas contra el establishment bruselense que han propugnado durante décadas sus homólogos europeos. Si el próximo 23 de julio la convocatoria a las urnas culminase con un cambio de ejecutivo (y, sobre todo, si ello implicase la asunción de carteras ministeriales por parte de la derecha radical), la presidencia española del Consejo del segundo semestre de 2023 podría ser un buen termómetro del nivel actual de consenso en materia europea.

La segunda parte del volumen denota un enfoque distinto, más historiográfico, si bien no por ello menos inquisitivo. Una idea subyace —quizá inadvertidamente— todos sus capítulos, a saber, la de la especificidad del tipo de relación que ha mantenido España con cada uno de los actores internacionales examinados. Ante la dificultad de definir un marco compartido sobre el que se cimiente la heterogeneidad de vínculos que el país conserva con el exterior, parece conveniente aproximarse a cada uno de esos vínculos conforme a sus circunstancias concretas. Con varios de los países considerados (Reino Unido, Europa del Este, Francia), se dibuja una relación sujeta a fluctuaciones ocasionales a lo largo del último siglo, si bien es cierto que esas oscilaciones revelan sus propias peculiaridades de país en país. Así, en el caso del Reino Unido, por ejemplo, la relación con España se encuadra en el marco de una eterna búsqueda de la estabilidad en la región ibérica, como señala Julius Ruiz, combinando la progresiva mejora del vínculo hispano-británico con un nada anodino peso de reticencias y suspicacias hacia España resultante de una lectura cuasi arbitraria e interesada de la historia. Suspicias también presentes en la cosmovisión francesa, como indica el profesor Berdah, que se hicieron visibles en el torpedeo al proceso de integración de España a la CEE, y que solo comenzaron a distenderse tras dicho proceso y gracias a la buena sintonía de los ejecutivos socialistas de ambos países. Con otros países, como Alemania, por ejemplo, se esboza una relación notablemente dispar, caracterizada por una cordialidad prolongada, por el apuntalamiento de proyectos cooperativos en multiplicidad de ámbitos (industrial, económico, cultural), por el alineamiento sinérgico en torno a intereses compartidos, y, en definitiva, por la “complementariedad espiritual” entre ambas naciones (p. 254). Desde el punto de vista investigativo, un único reproche se le puede hacer a esta parte del libro, a saber, que carece de una explicación detallada de los criterios de selección de los países y actores considerados. ¿Por qué Reino Unido y Francia, y no Portugal e Italia, por ejemplo?

En suma, *España en Europa. Percepciones e introspecciones* se erige en una obra innovadora, exhaustiva desde el punto de vista documental y bibliográfico, y exponente de un enfoque analítico riguroso a la par que original. Aunque se echa en falta una mayor incisión en determinadas dinámicas (polarización de la política exterior, implicacio-

nes de la emergencia de Podemos y VOX) y, sobre todo, algunas precisiones metodológicas (la pluralidad de aproximaciones incentiva una pluralidad de apuestas metodológicas que, en ocasiones, complejiza la lectura e invita a la reflexión sobre la calidad de los resultados obtenidos), este volumen presenta una propuesta interesante, sin duda de referencia, para comprender los entresijos de la política exterior de España respecto a Europa, el proceso de europeización dual que ha experimentado nuestro país en los últimos cincuenta años, y, en definitiva, la posición de España en el viejo continente. Lo hace, además, ex-

hibiendo una vocación tan académicamente investigativa como didáctica de la que, seguro, podrán beneficiarse futuros estudiantes y estudiosos en la materia.

Bibliografía

- Miller, L. (2020). Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas. *EsadeEcPol, Insight #18*.
- Miller, L. (2023). *Polarizados: la política que nos divide*. Deusto.